



ARQUITECTURA EN EL DESIERTO DE ATACAMA

Magdalena Gutiérrez Gutiérrez

Chile
mgarquitierra@yahoo.com

Palabras clave: arquitectura, San Pedro de Atacama, patrimonio, cultura, identidad.

El Desierto de Atacama es el único lugar en Chile donde podemos leer la historia del hombre y la mujer, desde el paleolítico hasta hoy...
(Nuñez, L., comunicación personal).

Resumen

La siguiente ponencia da cuenta del trabajo, reflexiones y experiencias que la arquitecta Magdalena Gutiérrez ha plasmado en las obras construidas en tierra en San Pedro de Atacama.

La descripción histórica y física de dicho contexto da una idea de cuál ha sido el ámbito de su residencia y aprendizajes durante 20 años y al mismo tiempo nos entrega una reseña del desarrollo histórico del pueblo atacameño y su extenso bagaje cultural de más de 11.000 años. Dado el impacto de las principales actividades económicas que se despliegan en la zona, éste se encuentra en situación de fragilidad.

Este escenario de realidades desencontradas representa para la autora desafíos de su mirada en relación con la arquitectura. El pensamiento que da origen a gran parte de su obra, nace de intentar comprender el contexto del cual es parte. Desde esa relación con la realidad, surge el interés por conocer, estudiar y utilizar la identidad constructiva de la arquitectura atacameña, y traducirlo en el desarrollo de obras contemporáneas, lo que se ha transformado en un objetivo medular de los trabajos presentados.

Asimilar esta postura como parte del rol del arquitecto, no sólo es vital para potenciar el diálogo y la reflexión en común, sino que pretende generar obras que poseen una pertinencia al lugar y por lo tanto aportan en abrir nuevos espacios en relación a lo vernáculo y lo contemporáneo. Este acto resulta de particular relevancia en un lugar donde la identidad se ha ido degradando en pos de un rápido proceso de modernización y crecimiento.

Es por las razones anteriormente expuestas que las obras que se presentan a continuación han sido ejecutadas con diversos sistemas constructivos en tierra.

1. ANTECEDENTES CONTEXTUALES

1.1. Hitos geográficos

San Pedro de Atacama se ubica en la zona altiplánica del Norte Grande, II Región de Antofagasta, Chile, específicamente en el extremo septentrional de la Cuenca del Salar de Atacama, a una altura de 2.430 m sobre el nivel del mar. El enclave limita al norte y al oriente con la zona de pre-puna, un plano inclinado de pendiente suave que se desarrolla entre los 3.400 m y 2.700 m sobre el nivel del mar (Llagostera, 2004), caracterizado por la gran cantidad de quebradas que conducen las aguas desde las altas cumbres cordilleranas hacia el Salar. En tanto, la Cordillera de la Sal y la Cordillera de Domeyko conforman los hitos geográficos al poniente de la Cuenca.

El poblado se ubica a pocos kilómetros de estos hitos donde confluyen tres países: Bolivia, Chile y Argentina, constituyéndose en un punto importante de paso y de intercambio en el mundo sur-andino. En los alrededores de este asentamiento existen vestigios arquitectónicos y arqueológicos que hablan de la presencia del hombre en trashumancia en las diferentes etapas históricas, antes de la llegada de los españoles. En conjunto con sus 16 ayllus, constituye un ecosistema en medio del desierto más largo y árido del planeta: el Desierto de Atacama.

La zona andina de la región posee un clima desértico, caracterizado por la gran variación de temperatura entre el día y la noche que marcan diferencias de 20°C en promedio, por la baja humedad ambiental (entre 2% y 10% durante el día) y por las lluvias estivales que alimentan las cuencas de los ríos, siendo el San Pedro y el Vilama los afluentes principales del sector. La vegetación de baja altura caracteriza este territorio, donde destacan los cactus, arbustos como la cola de zorro y la paja brava. Algarrobos, tamarugos que a través de sus largas raíces se alimentan de las aguas subterráneas, junto a chañares, conforman la vegetación de altura.

1.2. Reseña Histórica

En esta geografía, que poseía mucha más agua que en la actualidad, se instalaron hace 10.000 a 11.000 años A.P. los primeros cazadores recolectores en cuevas, costas lacustres y bordes de río de la zona (Llagostera, 2004).

Luego, un amplio período de sequía marcaría el cambio en la forma de habitar este territorio. Las áreas destinadas a la caza, a la ganadería y a los primeros cultivos se volvieron más acotadas y por lo tanto adquirieron un valor significativo. Hacia el 5.000 A.P., las nuevas condiciones hicieron que los habitantes se vieran obligados a sostener la presencia en esas áreas, generándose los primeros asentamientos que cobijaron varias generaciones de familias (Llagostera, 2004). Dos mil años después se construiría uno de los asentamientos más destacables de este período: la Aldea de Tulo, pueblo de horticultores que acogería en sus construcciones de grandes bloques de barro moldeados “in situ” y techos de maderas nativas, las nuevas funciones que demandaba la ganadería y el acopio de alimentos (Barón, 2005).



Figura1. Plano e imágenes de la Aldea de Tulo.

Según esta autora, en el período entre los 300 y 900 años d.C., la cultura Tiahuanaco sometió al pueblo Atacameño, marcando uno de los períodos de mayor evolución cultural para los habitantes de la Cuenca del Salar, generando notables influencias en la vestimenta, trabajo metalúrgico, cerámica y otras. La autora explica que la retirada de esta cultura significó una postura defensiva en la mentalidad atacameña, lo que se plasmó en asentamientos como el Pucará de Quito, el cual fue construido íntegramente en piedra y barro.

A pesar del cambio en la mentalidad atacameña, la llegada de los Incas no se hizo esperar. 400 años después de la retirada del Tiahuanaco, la creciente demanda por alimentos y la necesidad de sostener la economía incaica, derivó en el sometimiento cultural, económico, social y administrativo del pueblo atacameño. Un ejemplo notable de esta influencia quedó de manifiesto en el poblado de Catarpe, posiblemente un centro estratégico para el Tahuantinsuyo.

En 1540 la invasión de Francisco de Aguirre modificó duramente la forma de vida. El pueblo atacameño pasó a cumplir funciones estratégicas para los españoles, permitiéndoles mantener el control sobre el tránsito en la región. La cultura hispánica generó una dominación total sobre las culturas indígenas. En las extensiones planas del lugar impuso su modelo de ciudad, caracterizado por calles rectas que separan solares en forma de damero. En la construcción de iglesias y viviendas se incorporó el uso del adobe, con gruesos muros que respondían proporcionalmente a la altura de las edificaciones. Se incluyó el uso de arcos de medio punto, dinteles para abrir vanos y se utiliza la madera nativa para elaborar cerchas y entablados de techo.

La arquitectura española está presente en San Pedro de Atacama. Por el contrario, hacia los pueblos del interior, aún se mantienen materiales y recintos de carácter ancestral, donde prima el uso de la piedra, el barro y los corrales circulares.

A pesar del sucesivo proceso de colonización que ha vivido el pueblo atacameño, los ejemplos citados y que persisten hasta el día de hoy son muestra de una cultura que ha ido integrando progresivamente cada influencia. El patrimonio cultural permanece vivo y no sólo porque sus construcciones ancestrales permanezcan en pie, sino principalmente porque la comunidad atacameña es poseedora de una riqueza patrimonial propia de sus habitantes. Ésta se expresa a través del arte rupestre, la cerámica y sus formas de edificar que se han transmitido de generación en generación, acumulando experiencias culturales y tradiciones.

2. SITUACIÓN ACTUAL

“... hemos perdido parte de nuestro ser...”
(Joven atacameño, comunicación personal).

1.3. Identidad y patrimonio

Actualmente se conserva la estructura de asentamiento de los ayllus, en que cada una de estas unidades territoriales intenta mantener su identidad mediante la acción de dirigentes y a través de las decisiones autónomas de sus comunidades, a pesar de convivir con la estructura administrativa y política que impuso el estado chileno. No obstante, las construcciones patrimoniales, tanto en el poblado como en los ayllus, sufren procesos de deterioro, en algunos casos, irreversibles y muchas veces las nuevas construcciones no consideran la cultura ancestral y sus elementos identitarios.

Es por esto que los habitantes tienen distintas perspectivas sobre el proceso actual que se vive. Si bien el turismo les otorga algunas expectativas económicas y algunos de ellos se han integrado a la dinámica laboral del turismo; para los atacameños no es fácil asimilar la invasión de extranjeros y chilenos y sobre todo para los **abuelos**, ha significado tomar la decisión de desvincularse del mundo “exterior”, pues ya no se sienten en cierta medida, parte de la realidad económica y social del pueblo. Los jóvenes han emigrado a ciudades como Calama o Antofagasta; trabajan preferentemente en la extracción de litio o cobre, atraídos por la “modernidad” que entregan estas ciudades. Algunos de ellos intentan volver a encontrarse con sus raíces, con la expectativa de sentirse parte de este territorio.

Diversas organizaciones sociales han destinado recursos y esfuerzos para rescatar la cultura. Sin embargo, todo eso puede ser en vano, si no prima un modelo de vida construido a partir de las necesidades propias de la comunidad local, que refuercen sus valores culturales integrando lo vernáculo con lo contemporáneo.

Se puede observar que las actividades comerciales tales como servicios turísticos y otros ocupan preferentemente el casco antiguo de la ciudad; es así que las prácticas culturales tradicionales y otras, se desplazan comúnmente hacia los bordes del poblado. Desde esta perspectiva, no es de extrañar que la pérdida del patrimonio cultural sea un riesgo inminente para el mundo atacameño.

Finalmente los beneficios económicos y el potencial de la industria turística, ha producido un desgaste físico y social que pareciera no tener un término cercano.

2. OBRAS EN TIERRA CRUDA

*“La arquitectura no inventa la vida, la
arquitectura recoge la vida...”*
(Núñez, L., comunicación personal).

Se han escogido cuatro obras de arquitectura en San Pedro de Atacama. Estos trabajos han sido elegidos por su condición de ser representativos del pensamiento de la autora.

- Casa-habitación en ayllu de Solor.
- Hotel Kimal en ayllu Conde Duque.
- Casa-habitación en ayllu de Yaye.
- Casa-habitación en ayllu de Solcor.

Los proyectos y obras de arquitectura que se exponen, plantean una búsqueda a la necesidad de poner en valor el patrimonio constructivo y espacial, existente en la Cuenca del Salar de Atacama.

La arquitectura que hoy se ejecuta en San Pedro de Atacama, es diversa. Gran parte de las construcciones antiguas permanecen aún en pie y cobijan la vida de los habitantes originarios. ¿Qué tipo de construcciones se podrían ejecutar hoy de un modo armónico con el pasado en este territorio?...

La vida en este lugar ha cambiado profundamente; las construcciones se hacen de modo exógeno, en algunos casos se utilizan materiales de construcción ajenos a este lugar, disfrazándolos de barro, tal vez buscando seguridad, solidez, durabilidad. Pasado y presente se contraponen y no necesariamente se genera una forma de vida más saludable.

2.1. Obras Seleccionadas

2.1.1. Casa-habitación en ayllu de Solor Familia Toro – Garrido

La primera construcción habitacional realizada en San Pedro de Atacama por la arquitecto, está emplazada en el sector sur del ayllu de Solor, por encargo de una familia proveniente de Santiago. Posee una superficie de 190 m² construidos, insertos en un terreno de carácter agrícola de 3,5 hectáreas. Se conservan los antiguos corrales y una vivienda, de modo que dos épocas se manifiestan arquitectónicamente como representativas de modos de vida y técnicas diferentes.

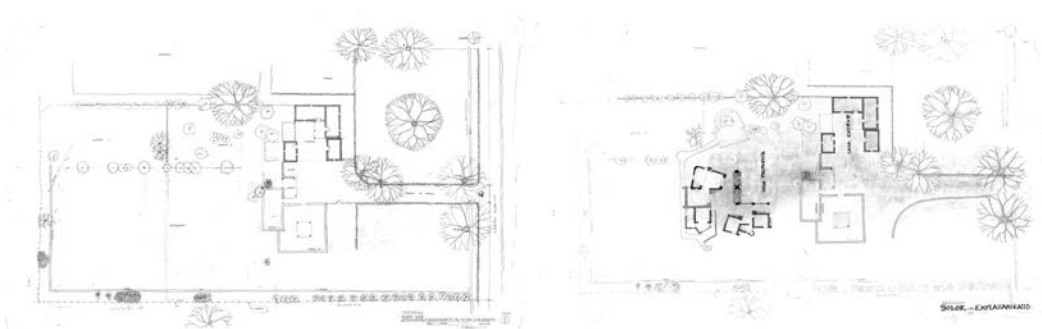


Figura 2. Terreno y plano planta general. (Planos de Autor)

La idea matriz de esta vivienda surge de la reflexión acerca de los conceptos **orden y caos**, que representan dos formas diferentes de concebir el habitar. Los volúmenes de la casa están distribuidos en forma lúdica y representan el **mundo andino** desde su origen, aparentemente sin un orden específico; sin embargo, es un orden que proviene de la relación de los habitantes con la tierra y el mundo natural. Conformando la antesala de la obra, se ejecutaron cinco pilares de adobe con una estructura interna de madera, que forman un ángulo recto y que expresan el concepto del **orden occidental**.

Esta idea surge de la contraposición de dos órdenes diferentes entre sí: el del mundo andino versus el concepto de orden occidental. La obra arquitectónica presentada, plasma en su diseño esta dicotomía, la que se expresa mediante la conformación y relación entre estos dos pensamientos. Por un lado los volúmenes construidos se ubican sin un orden aparente y, se oponen a la estructura lineal que generan cinco pilares de adobe colocados en forma ortogonal en el acceso. La obra propone que estos dos conceptos se equilibren.

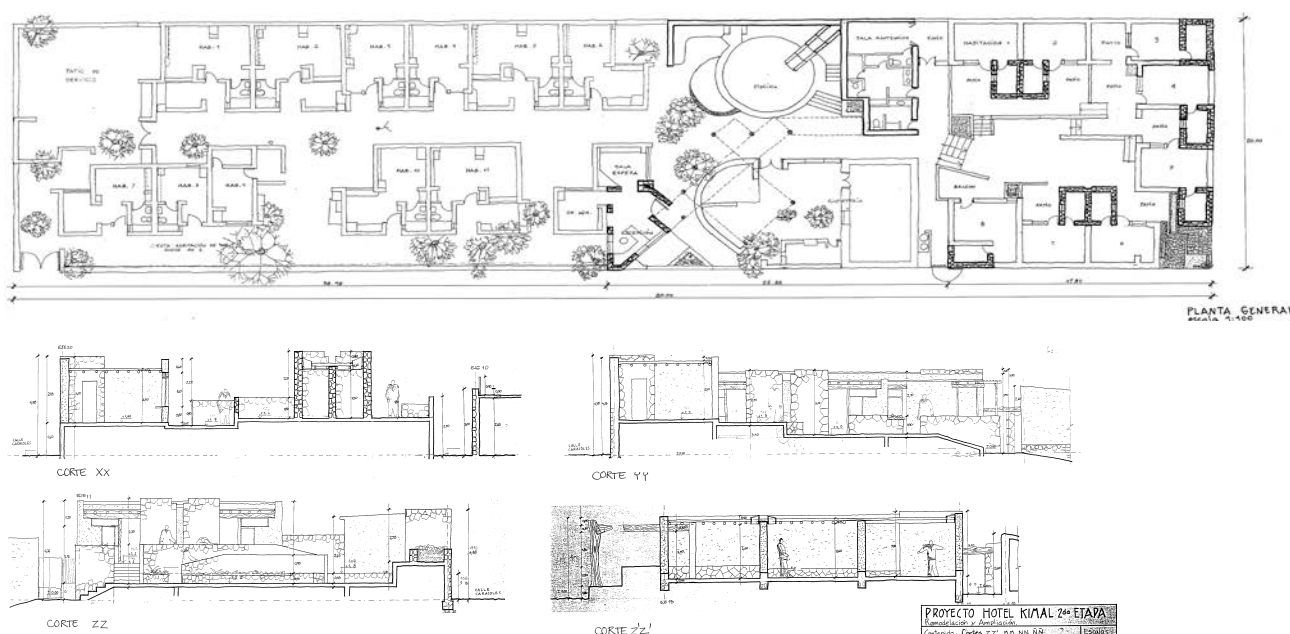
Esta obra está ejecutada principalmente en tierra cruda (muros), madera (vigas, pilares y otros), hormigón (fundaciones y bodegas), piedra volcánica tallada (sobrecimientos, escaleras, revestimiento de muros y otros); se produce entonces una relación de contraste y a la vez de interacción, entre los espacios interiores y exteriores en este intercambio de materiales. Es así que conjugan tanto materiales como técnicas tradicionales y contemporáneas, las que logran establecer una relación armónica entre ellas.

2.1.2. Hotel Kimal en ayllu Conde Duque Amelia Frank – Fernando Ortega

Está ubicado en un terreno en las calles Caracoles esquina Domingo Atienza, en el borde de la “zona típica” del poblado. Participaron en el diseño arquitectónico como colaboradores otros dos arquitectos, los que aportaron notablemente tanto en el desarrollo del proyecto, como en la ejecución de la obra. Superficie construida: 1.452 m², la que se emplaza en un lote regular de forma longitudinal, en el que la obra optimiza al máximo la superficie útil del terreno.

Se constituye en el primer hotel construido en tierra cruda en San Pedro de Atacama; busca una pertinencia local a través de los materiales y su relación con la vegetación. La obra se vuelca hacia el interior del terreno, buscando intimidad y quietud. Las 19 habitaciones tienen en común el trabajo con la luz exterior hacia al interior, tanto en las habitaciones como en algunos de los espacios comunes. Esto otorga un valor especial a cada uno de los recintos, que siendo diferentes entre sí, mantienen este contacto regulador de la luz natural exterior.

Su construcción fue ejecutada en dos etapas distintas, con siete años de diferencia (1993 y 2000); esto genera una dualidad sutil entre ambas etapas: la primera de un carácter sobrio enteramente ejecutada en barro (muros, muretes, asientos y cubiertas) y formalmente longitudinal. En la segunda etapa se incorpora además la piedra en los baños, en muros de contención, pavimentos y otros, manteniendo el adobe como elemento principal, potenciando los desniveles propios del terreno y distribuyendo de una forma más libre las habitaciones.



Figuras 3 y 4. Planta y elevaciones generales (Plano del Autor)

En la 2ª etapa se ejecuta una pequeña piscina con una cascada de agua la que se desliza sobre un mosaico, y una terraza en segundo nivel, las que logran en su conjunto generar una sensación de amplitud visual y de contacto con la naturaleza circundante.

Una parte importante del hotel está ejecutado bajo el nivel de la calle, lo cual ha significado una dificultad para la evacuación de las aguas lluvias, sobre todo cuando éstas son demasiado abundantes.

Las obras en tierra cruda requieren de una mantención frecuente, lo que no siempre ha sido posible realizar oportunamente. A través del tiempo transcurrido desde la ejecución de esta obra, las lluvias han ido en aumento tanto en su caudal, como en su frecuencia; esto ha generado erosión en los muros y cubiertas generando algunos problemas funcionales.

2.1.3. Casa-habitación en ayllu de Yaye

Fernando Ortega

El terreno de 2 ha ubicado en el ayllu de Yaye, posee una amplia vista de dos cordilleras: Los Andes y Domeyko. La obra que se realiza tendrá en su desarrollo final 352 m². Se han construido 242 m² y actualmente se encuentra en proceso de ejecución la superficie restante.

El dueño de esta obra es originario de este lugar y se ha involucrado activamente, tanto en las decisiones proyectuales, como en el proceso de ejecución.

La vivienda posee una estructura espacial que rememora la organización de la “casa hispánica”, es decir volúmenes que circundan un patio interior, junto con un corredor, en el que cotidianamente se reúne la familia. En este caso, en el diseño arquitectónico, prevalecen los muros curvos con el fin de generar ambientes amables para la numerosa cantidad de personas que la conforman. El material utilizado predominantemente es tierra cruda en técnica de tapial y adobe. Estos dos modos de construir con barro fueron profusamente utilizados anteriormente en esta zona.

Dado que este modo de construir no se utiliza actualmente en la ejecución de obras, el equipo de trabajo no poseía una experiencia previa en esta materia. Tomando en consideración que existen casas antiguas ejecutadas en tapial aún en pie que dan cuenta de su solidez, durabilidad y persistencia en el tiempo, la arquitecto proyectista tomó la decisión de asumir el encargo, a pesar de poseer sólo conocimientos teóricos de esta técnica en particular.

Es por esta razón que se realizaron numerosas pruebas en terreno, hasta encontrar la mezcla adecuada. A partir de la situación antes expuesta, se tomaron todas las precauciones posibles para resguardar la estabilidad de la obra. Si bien es cierto, el procedimiento de la técnica del tapial se realiza habitualmente colocando moldajes, introduciendo la masa de tierra, piedras de diferentes tamaños, paja y otros por capas sucesivas, apisonándolas adecuadamente, en este caso en particular se colocaron además rollizos de madera en su interior en posición vertical, con el fin de lograr una mejor cohesión entre las capas horizontales de la mezcla.

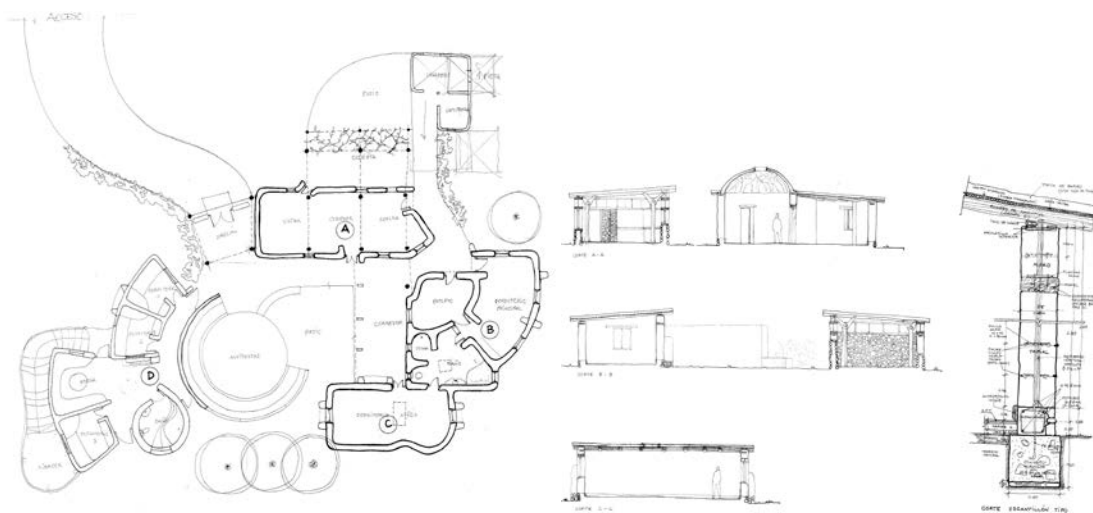


Figura 5. Planimetría vivienda (Planos de Autor)



Figura 6. Moldajes tapiales, acceso principal, detalle cúpula. (Fotografías del autor).

2.1.4. Casa-habitación en ayllu de Solcor Magdalena Gutiérrez (arquitecto)

En un terreno de 0,75 ha que originalmente fue de uso agrícola, la vivienda que se presenta se emplaza en un lote de 0,14 ha con una superficie de 110 m² construidos. En 1997, año en el que el arquitecto se radica en esta localidad definitivamente, inicia la construcción de su casa-habitación en tierra cruda.

En este tiempo se han construido once viviendas más, las que pertenecen a otros propietarios y que conforman un todo relativamente homogéneo que permite potenciar una convivencia amable y solidaria. Se conservan algunos sectores de vegetación originales en los espacios no construidos.

La vivienda que se expone se ha ido ejecutando paulatinamente a medida de las necesidades de la habitante. Varios volúmenes rodean un espacio exterior asentándose y complementando el diario vivir. Éstos han ido surgiendo a través del tiempo lo que ha dado como resultado una diversidad desde el punto de vista formal. Asimismo cada una de estas unidades ha significado un aprendizaje relacionado con aspectos arquitectónicos, constructivos, climáticos y una forma propia de vivir los espacios. Esto permite un contacto cotidiano con la naturaleza, siendo el volcán Licancabur la constante que acompaña el habitar en este territorio.

Los volúmenes que conforman esta vivienda están ejecutados predominantemente en tierra cruda, piedras de diversos tipos existentes en los alrededores, maderas nativas y recicladas, cañas y otras fibras en su estado natural.

En muros (30 cm): mampostería simple con adobes colocados de soga.

En machones (80 cm): mampostería compuesta colocados como soportes estructurales, los que van desde 40 cm a 80 cm y que comúnmente funcionan como parte del mobiliario.

En relación a los estucos se realizaron variadas pruebas incorporando a la tierra de grano fino, arenas de diferente granulometría y orígenes, paja de trigo de distintas longitudes y cantidades, cal, cola fría, cementos, tinturas de color, gel de hoja de tuna y otros similares. Se puede observar que las diferentes calidades de estucos realizados en la obra, tienen una gama amplia de texturas y tonalidades, calidades y durabilidad en el tiempo.

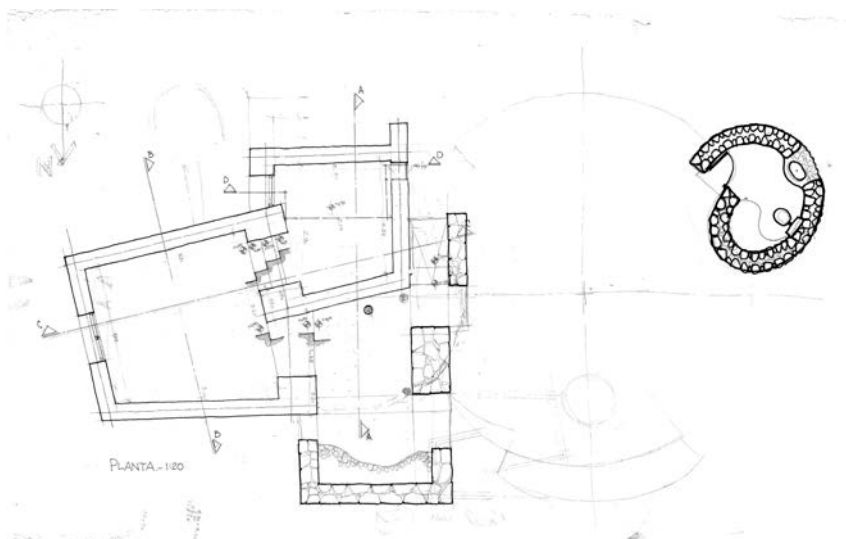


Figura 7. Planta general (Dibujo del Autor)



Figura 8. Volúmenes principales, cocina-comedor espacio abierto con sombra (Fotografías de Autor)

Se podría denominar a esta vivienda como un “laboratorio arquitectónico-constructivo”, dado que voluntariamente se ejecutan espacios innovadores y desafiantes en la línea estructural, aventurando nuevas posibilidades. Como ejemplos están: los vanos en muros los que son en algunos casos superiores en sus dimensiones y cercanía entre ellas que las usuales. También se ejecutó una ventana de esquina al nor-este del taller volcada hacia el interior para lo cual se tomaron todos los resguardos del caso.

Se desarrollan frecuentemente en este lugar, numerosas actividades comunitarias tales como: reuniones de la organización *Patrimonio Vivo* (desde hace seis años), talleres con la participación de abuelos, niños y jóvenes, los que a su vez colaboran permanentemente en la elaboración y la continuidad de estas actividades. En este contexto, en el año 2012 se inicia la construcción de un espacio semi-abierto que se constituirá en el futuro, en un laboratorio de experimentación en tierra cruda, generando el traspaso e intercambio de experiencias en este tipo de construcción.

3. EL ARQUITECTO: Vinculación entre pasado y presente en San Pedro de Atacama.

Los profundos cambios que día a día viven los habitantes de esta localidad, se ven reflejados en una creciente transformación de la arquitectura, de la imagen urbana y en un cambio muchas veces irreversible, en este territorio. Las nuevas construcciones en general no consideran la cultura ancestral y sus elementos de identidad, lo que ha provocado una situación de desconcierto en la población. Este fenómeno nos sitúa en un escenario en el que aparece como impostergable la necesidad de participar de un modo consciente y consistente en el ámbito del patrimonio cultural de este territorio.

El trabajo aquí presentado, hace referencia directa a indagar en el conocimiento acumulado en el pasado y las expresiones arquitectónicas contemporáneas. Es decir, se plantea cómo

la labor de un arquitecto puede adecuar las técnicas constructivas. Igualmente destacar el rol de ciudadano del arquitecto, quien al ser partícipe del lugar en el que se inserta, puede potenciar espacios de encuentro en torno a la construcción en tierra y generar instancias para difundir este conocimiento.

Es así que el rol del arquitecto no es conservador ni pasivo, sino revitalizador y activo. El rescate de los saberes constructivos, no se refiere al congelamiento de técnicas y modos de vida, sino a una lectura profunda de aquello que ha perdurado en el tiempo y que hoy es legible en las huellas, en la memoria y en las prácticas cotidianas de los habitantes. La tarea del arquitecto implica entonces una comprensión del contexto socio-cultural en el que interviene.

En cuanto a la cultura local, ésta se entiende como la capacidad de los habitantes de generar una forma de vida particular y persistente en el tiempo, adaptándose a un territorio y a un clima específico, siendo fundamental en ello la mantención de oficios y tradiciones. En este punto, el trabajo del arquitecto es de gran importancia para la visualización de los valores arquitectónicos a partir del diálogo entre pasado y presente, entre lo vernáculo y lo contemporáneo.

En este sentido, para los habitantes del territorio involucrados en este complejo proceso, es primordial reflexionar acerca de *propuestas y acciones para el desarrollo local*. Considerando que por una parte existe un saber popular, en muchas ocasiones vinculado a un saber ancestral, y por otra parte un saber profesional que se fundamenta en la investigación y en la experimentación sería posible elaborar en conjunto una mirada integral desde este territorio.

A partir de este diálogo con lo preexistente, podemos comprender de mejor manera las obras de arquitectura aquí presentadas. Su materialidad refleja las condiciones geográficas y climáticas del lugar; el corte y trabazón de los adobes es expresión del trabajo colectivo que les dio origen; los espacios para el descanso, la comida y el encuentro nos hablan de una cultura y de un modo particular de habitar.

Las obras expuestas proponen un modo de hacer arquitectura que va más allá del desarrollo de una idea, de un proyecto o de una construcción en particular. Aprender a leer los elementos ya construidos, los espacios habitados y los modos de vida, ha significado un aprendizaje constante y una reconsideración del rol del arquitecto en los procesos de construcción y reconstrucción del hábitat en el Desierto de Atacama.

4. REFLEXIONES FINALES

El espacio habitado que cubre por miles de años a los habitantes de este territorio, se caracteriza por su vastedad, su carácter predominantemente desértico, la variedad de sus pisos ecológicos, su atmósfera luminosa. Los volcanes, lagunas y bofedales de altura, quebradas y cañones, oasis y salares, son algunos de los elementos que conforman el escenario natural de la vida en Atacama. Dadas estas condiciones, habitar en este lugar, convoca e impulsa a la elaboración de obras arquitectónicas vinculadas con este territorio, donde existe una cultura ancestral que se relaciona fuertemente con los elementos de la naturaleza.

Históricamente las construcciones han sido elaboradas con materiales del lugar: tierra cruda, fibras vegetales, maderas nativas y diferentes tipos de piedra. Es así que se da forma a una identidad constructiva propia y persistente en el tiempo. Estas obras han cobijado la vida por miles de años en medio del desierto más árido del mundo.

En la actualidad se construyen viviendas y otras obras que revelan un cambio profundo, tanto en las técnicas que se utilizan, como en el modo de relacionarse con el entorno. En los últimos 20 años se puede observar un proceso cultural que pone en relieve la dicotomía existente entre lo contemporáneo y lo vernáculo.

Las obras son fruto del aprendizaje a través de observaciones y experiencias en el lugar, que proponen una pertinencia tanto con la identidad cultural, como con la naturaleza propia del oasis inmerso en el desierto.

Se entiende la arquitectura como la expresión viva y visible de todo proceso cultural; las propuestas que surgen intentan una continuidad entre **pasado y presente**. Se atestigua además, que los pueblos andinos de esta región han dejado una valiosa herencia creativa ligada a la construcción; esto se constituye en un valioso aporte en la gestación de nuevas obras.

Si bien es cierto, la arquitectura es el reflejo tangible del pensamiento y la sensibilidad de los autores, es importante considerar y fortalecer los lazos de generaciones y sabidurías ancestrales. De este modo será posible recuperar una **arquitectura contemporánea con identidad cultural**, es decir, de carácter patrimonial.

“...somos memoria y nada somos sin ella...es una forma de ser y estar en el mundo, en él nos asentamos para identificarnos, para saber quiénes somos y quienes no somos...”.

(Texto de Somos Patrimonio, C.A.B., Bogotá, Colombia, 1999).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barón, A. (2005). Huellas en el desierto. Patrimonio Cultural en la zona del Proyecto Alma. Santiago: Printas S.A. impresiones.

Llagostera, A. (2004). Los antiguos habitantes del Salar de Atacama: Prehistoria Atacameña. Santiago: Pehuén Editores.

Somos Patrimonio (1999). Somos Patrimonio / C.A.B., Bogotá, Colombia.

Currículo

Magdalena Gutiérrez Gutiérrez (1934), boliviana residente en Chile desde 1940. Título universitario Arquitecto Universidad de Chile (1976), RUT 3.357.906-3. Residencia ayllu de Solcor, San Pedro de Atacama. Experiencia académica FAU 1985- 1988, UCN 1989 -1998. Desde 2012 actividad profesional en San Pedro de Atacama 2.692 m² construidos. Actividades comunitarias 2004-2013. Premio Convenio Andrés Bello 2006. Premio Consejo Monumentos Nacionales Patrimonio 2012.